

Dios me hizo a Mí

Lectura Bíblica

S. Juan 9:1-25
Salmo 139:1-18

Palabras Claves

sabio
sabiduría
habilidad
maravillar
poder
mostrar
propósito
alma



La semana pasada aprendimos cómo Dios creó todas las cosas. Él habló y las cosas se hicieron. Cuando Dios hizo todas las cosas que viven, Él les hizo con una habilidad muy especial: les hizo de manera que pueden tener bebés. Ahora, todos nosotros somos creados así: fue el plan de Dios que tú nacieras.



Y Dios no solamente hizo que nacieras. ¡Hay mas! Dios te creó con todas las partes de tu cuerpo que tienes. Te dio las orejas, los ojos, y la nariz que Él quiso darte. Todo lo que tienes vino de Dios.



Dios con mucha sabiduría nos hizo a cada uno de nosotros diferente a todos los demás. No todos tenemos el mismo color de la piel, o del cabello, o de los ojos. Cada uno de nosotros tiene una sonrisa diferente. ¡Lo más importante para Dios es que sonriamos! Nadie en tu clase Bíblica se parece exactamente a ti. Si todos fuéramos iguales, sería difícil distinguir quién es quién.



Nuestro Creador te ha dado tu cuerpo, tu alma, y tus habilidades especiales para que tú le puedas servir. Ya que eres diferente de todos los demás, nadie puede servir y adorar a Dios exactamente como tú lo haces.

Nuestra lectura Bíblica nos habla acerca de un hombre que nació ciego. Él era diferente de las otras personas. Cuando era niño, no podía correr o jugar como los otros niños. Si lo intentara, ¡él chocaría contra algo! Tal vez algunas personas se reían de él. Cuando creció y se hizo hombre, todavía no podía ver.

La gente tenía curiosidad de saber por qué Dios permitió que este hombre naciera ciego. Algunos pensaban que nació ciego porque sus padres habían hecho algún pecado terrible. Otros pensaban que era porque el mismo hombre había hecho alguna cosa muy mala y Dios lo estaba castigando. Y tal vez el hombre también tenía curiosidad de saber por qué él era diferente a las otras personas.

Cuando los discípulos le preguntaron a Jesucristo por qué el hombre era ciego, Jesús les explicó que era ciego porque Dios tenía un plan muy especial en su mente cuando lo hizo. Dios lo quería usar para un propósito muy importante. Como el hombre era ciego, Cristo pudo sanarlo y hacer que sus ojos funcionaran. Y al ver lo que pasó, mucha gente se dio cuenta de que Cristo es Dios.



Cuando Cristo conoció al hombre ciego, Él mezcló lodo y lo pegó sobre los ojos del hombre. “Ahora ve y lávate en la fuente,” Jesús le dijo.

El hombre fue y se lavó. Cuando él regresó ya podía ver. La gente que lo conocía se sorprendió. “¿Qué te pasó a ti? ¿Cómo es que ahora puedes ver?” le preguntaban.

El les contestó, “Aquel hombre que se llama Jesús puso lodo en mis ojos y me dijo que me fuera a lavar. Lo hice—¡y ahora puedo ver!”

El hombre estuvo muy agradecido con su nuevo amigo Jesucristo. Cristo hizo que sus ojos ciegos vieran. También el hombre puso su fe en Cristo como su Salvador. Él amaba a Cristo por lo que había hecho por él.



Versículo de Memoria

Porque Tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre.

Salmo 139:13

A ver... ¿Cómo estuvo eso?

Escribe “Verdad” o “Falso” en la línea antes de cada frase. Corrige las falsas, cambiando o añadiendo palabras para que sean ciertas.

_____ 1. Nadie puede servir y adorar a Dios exactamente como tú.

_____ 2. La razón más importante por qué estás aquí es para que te diviertas.

_____ 3. El hombre de la historia nació ciego porque sus papás habían pecado.

_____ 4. Al sanar al ciego, Cristo mostró que Él es Dios.

_____ 5. Cristo pegó lodo sobre los ojos del ciego y le dijo que no se lavara.

_____ 6. El hombre le agradeció mucho a Cristo por sanarlo.
